

Lenguaje y Medicina. La impotencia del lenguaje científico.

Rodolfo A. Cabrales Vega.

Médico Especialista en Cirugía General. Docente Asistente Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad Tecnológica de Pereira. Licenciado en Filosofía e Historia.

"En la medida en que las leyes de la matemática se refieren a la realidad no son ciertas, y en la medida en que son ciertas no se refieren a la realidad"

A. Einstein

Resumen

El presente ensayo pretende en forma muy breve, propiciar una reflexión sobre el quehacer médico y su relación con la ciencia. En Medicina ha existido una tradición positivista que toma muy en serio todas las técnicas y los marcos teóricos de la Medicina Occidental y desprecia en forma tajante cualquier otra forma de conocimiento médico tradicional u homeopático, quizá porque no se ajusta a los niveles de evidencia que el método científico exige. La racionalidad científica erige a la Ciencia Natural -y con ella a la Medicina Occidental- en el único paradigma del conocimiento médico.

Herencia de la tradición Positivista, la Medicina Occidental y el método científico que la sustenta se han erigido en paradigmas del conocimiento. En nuestros métodos de enseñanza, y en la labor médica subyace una forma de pensamiento y de conocimiento que rinde pleitesía al modelo positivista sobre el cual se edifica la ciencia. Sin embargo, la crisis de la Modernidad y, con ella, la fragmentación de las dicotomías han obligado a repensar el viejo problema de la relación sujeto-dueño del conocimiento y objeto-cuerpo a ser estudiado.

Hoy, imbuídos en la pluralidad y relativismo que impregna la cultura, es difícil seguir manteniendo la tesis de la neutralidad de la ciencia y de la pertinencia de los métodos que la sustentan. Una crítica al lenguaje científico pudiera ser la base para la elaboración de una propuesta tendiente a subvertir dicho lenguaje y cuestionar su objetividad y neutralidad. Las consecuencias de ésta posición alterna se traducirán en una nueva mirada a nuestra práctica como estudiantes, docentes y médicos.

Palabras clave: lenguaje, ciencia, método científico.

Recibido para publicación: 29-08-2005

Aceptado para publicación: 16-09-2005

Introducción

Inserto desde los tiempos de estudiante en el mundo de las llamadas Ciencias Naturales fui educado en la concepción de la ciencia como una estructura neutral plena de un conocimiento positivo, el cual es independiente de la cultura, la ideología y el prejuicio. Parte fundamental de su fortaleza radica en que la ciencia ha encontrado un método que transforma ideas contaminadas ideológicamente en teorías útiles y verdaderas.

En la Universidad, aprendí –y posteriormente enseñé durante algunos años- la ciencia como si fuera un fenómeno ahistórico e incontaminado. Herencia del positivismo lógico, la escisión profunda entre sujeto y objeto dará lugar a un conocimiento que pivota sobre dos ejes: de un lado, el sujeto, la coherencia lógica del lenguaje de conocimiento, y del otro lado, un objeto, externo, susceptible de ser desintegrado, analizado y conocido. La relación sujeto/objeto se entiende

entonces como una relación de adecuación entre un lenguaje racional y una realidad susceptible de ser descubierta y descrita con ese lenguaje.

Producto de lo anterior, a las llamadas Ciencias de la Naturaleza se las ha asociado con una monumental unidad, mientras que la irritable diversidad es casi obligatoria en las Ciencias del Espíritu. Es imposible darles un tratamiento idéntico al que tienen, por ejemplo, la física o la biología.

La crisis de la modernidad -y con ella la de los metarrelatos- y la fragmentación del binario sujeto/objeto -y sus sucedáneos- obligó a repensar el problema del conocimiento científico.

La ciencia ha visto horadados sus cimientos, la certeza de que tiene una base intelectualmente indubitable en sí misma, comienza a resquebrajarse, paradójicamente, desde la misma ciencia. Hoy comprendemos que la práctica científica, dada la complejidad del material que trata, en ocasiones, no satisface ni siquiera las exigencias más simples.

Cuestionado el principio de inducción, las ideas que los científicos usan para presentar lo conocido y avanzar hacia lo desconocido, pocas veces concuerdan con los estrictos preceptos de la lógica y la matemática pura. Actualmente son los físicos los que señalan la imposibilidad de contrastación experimental o empírica de muchas hipótesis de las ciencias naturales. Una ciencia plenamente objetiva es una ilusión. La naturaleza no es lo que hay. Es solo lo que observamos. No la "realidad", sino una cantidad de informaciones fragmentarias y desordenadas que, convenientemente seleccionados y tratados, construyen una apariencia ordenada que disimula el caos presente desde siempre en el universo.

La unidad que propugna la ciencia se asimila a orden. Pero también degenera en acartonamiento, rigidez y dictadura académica.

La medicina que se ha desarrollado en occidente es considerada mejor que sus alternativas tradicional y homeopática porque obtienen resultados. Pero esa afirmación carece de verificación empírica. ¿Dónde están los grupos control que muestran la superioridad uniforme de la medicina científica occidental sobre otros tipos de medicina?

Y el método científico, que sólo admite como investigación aquello que lleva tratamientos estadísticos sobre la base de hipótesis alternas e hipótesis nula -como si todos los problemas de conocimiento tuvieran una naturaleza probabilística- representa una concepción de racionalidad científica estrecha y provincial.

La ciencia favorece una concepción de la naturaleza que invita a la dominación y la rapiña, apoya la creencia en que la naturaleza no tiene color, que la imagen del mundo físico realmente representa la realidad.

Y en el aspecto educativo, aceptamos las leyes y los hechos científicos, los enseñamos en nuestras facultades, los convertimos en fundamento de importantes decisiones sobre fenómenos sociales como comunidades y salud, pero jamás elaboramos un examen crítico de su propia actividad. Aceptamos su estructura de una manera tan acrítica como alguna vez aceptamos y enseñamos las leyes y los hechos de la Iglesia.

Pero ¿Quién puede juzgar a la ciencia? De acuerdo con Polanyi no existe ninguna forma en que los extraños puedan juzgar la ciencia; la ciencia sabe mejor. De acuerdo con Lakatos solo es posible un control democrático de la ciencia si tenemos criterios o estándares que sean respetables y que puedan separarse de la práctica científica.

Quien osa criticar el enfoque especial de las ciencias y de su lenguaje suele ser tildado de ser un falso "epistemólogo de la anarquía y la irracionalidad".

Sin embargo, es imperativo concebir a la ciencia como un fenómeno histórico y no como la única manera sensata de enfocar un problema. La ciencia es una colección de alternativas en competencia. No existe “el método” sino una serie de alternativas metodológicas.

El relativismo constituye el medio más eficaz para someter a prueba las tradiciones entre ellas, la medicina científica. Sobre la base de la ausencia de un método especial para las ciencias, el lindero entre lo que se considera ciencia y lo que no, se torna borroso, artificial.

Y el lenguaje plano, aséptico, tan característico del tratado y del texto sacro comienza a ser permeado. Es posible rastrear en el discurso científico y específicamente en el médico muchas de las características tradicionalmente asignadas al lenguaje multiforme y polisémico de las artes.

La ausencia de investigaciones en éste sentido en el contexto regional y nacional invita a estudiar éste problema, como uno fundamental y prioritario en el contexto plural y consensual que caracteriza ésta época del pensamiento.

Las consecuencias de un hallazgo de tal magnitud serían monumentales: restaurar al lenguaje su verdadero carácter ambiguo, polisémico, reconocer la imposibilidad de un significado propio y desde allí deconstruir lo que se considera una verdad científica. La negociación, los modos de argumentación y el uso retórico del lenguaje merecen especial atención para entender lo que `realmente hacen los científicos': La argumentación “científica” como un ejercicio retórico, capaz de transformar enunciados en quimeras o en hechos de la naturaleza.

En éste sentido, la **metáfora**, más allá de ser un aspecto formal del lenguaje, nos permite estructurar determinados conceptos a partir de otros. La forma en que realizamos este proceso depende de nuestra experiencia directa en el mundo, a través de nuestro cuerpo.

Por otra parte, las metáforas que el ser humano usa para conformar su sistema conceptual conforman una sistematicidad interna (a través de las relaciones entre sí), y determinan la forma en que percibimos y actuamos sobre el mundo. Además, la comprensión de un sistema conceptual estructurado metafóricamente hace discutible el concepto de verdad absoluta, llevando a pensar en una verdad culturalmente relativa.

Emprender una investigación sobre el tema Lenguaje y Medicina nos abocaría al siguiente problema: ¿Existen semejanzas entre el discurso científico médico, y el discurso retórico “no científico”? Si la respuesta es afirmativa: ¿Cómo es posible seguir manteniendo una *semántica rectilínea* en el ámbito biomédico?

Mediante el análisis crítico del lenguaje médico y del método científico es posible rastrear la presencia de figuras retóricas activas o inertes, que por su crónica utilización no notamos que hace mucho tiempo perdieron su carácter ambiguo y hoy se corresponden linealmente con el objeto que definen.

Si logramos determinar que existe una correspondencia significativa entre el lenguaje científico médico y el lenguaje “no científico” podremos determinar las posibles repercusiones sobre su dinámica interna y cuestionar el método que la sustenta.

Un hallazgo semejante tendría consecuencias pedagógicas ineludibles. Por ejemplo, desde la didáctica de la Medicina deberá promover la problematización de la verdad y la adecuación de sus signos, con el fin de capacitar mejor al estudiante, e infundir a sus procesos una flexibilidad que refleje y promueva la salud tanto individual como colectiva.

Una reflexión histórica

Sobre la base de la distinción entre el significado propio y el significado metafórico de las palabras, Aristóteles expulsó la metáfora de la actividad científica. Mientras la lógica utiliza la palabra en su significado propio, y puede aspirar a lo verdadero; la retórica, en cambio, utiliza la palabra en su significado metafórico, es decir, en su similitud.

El lenguaje de la ciencia, regido por la racionalidad apodíctica, plantea el conocimiento y la verdad como algo monolítico y total. El otro saber, no fundamentado incluirá las "ilusiones metafísicas", las supersticiones y los otros tipos de conocimiento no verificables.

Sólo al primero le fue otorgado el privilegio de la justificación racional, es decir la verificación –o la posibilidad de refutación- y, desde allí, la posibilidad de elaborar hipótesis, conceptos y teorías. El conocimiento científico se sustenta inicialmente en la existencia del binario sujeto/objeto, desde allí la emergencia del binomio ciencia/no-ciencia y, finalmente del lenguaje científico/lenguaje retórico.

La crisis del positivismo permitió cuestionar la validez e indubitabilidad de la ciencia. Al eliminar el principio de causalidad como instrumento explicativo en la física y, por implicación, en todas las demás ciencias, y al disolverse el principio de inducción, la actividad científica comienza a considerarse en el contexto en el cual se desarrolla. La "pureza" de la ciencia se "contamina" con los intereses, prejuicios y negociaciones de sentido de lo social. El lenguaje científico se "carga" de intereses y presupuestos. No hay deducción sino presupuestos e interpretación: interpretación de lo actual y concreto a partir de lo anterior y colectivo. La subjetividad marca la realidad: distinciones como la de Hanson entre "ver" y "ver que" o la de Quine entre "lo que hay" y "lo que se dice que hay".

El objeto es percibido por nuestros sentidos, he aquí el primer salto, desde allí a la transformación visual en el cerebro se logra un segundo salto. Finalmente de la imagen a la palabra oral o escrita un tercer salto cualitativo. ¿Es, después de tres saltos, el mismo objeto percibido?

Ya Nietzsche -en *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*- incitaba a pensar el lenguaje de la ciencia, el lenguaje matemático, como mitología congelada, como residuos acartonados y desecados de metáforas que, en su origen, estuvieron vivas.

De aquí resulta que lo que se llama realidad objetiva no es sino un lugar común, un acuerdo intersubjetivo resultante del pacto entre realidades subjetivas particulares. Nuestro conocimiento de esas realidades externas y de nuestras realidades internas –nuestra masa preconceptual- es siempre un tropismo, un salto de sentido, una genuina e inevitable traducción.

Los análisis del discurso científico, por su parte, no son sólo el síntoma de la actividad científica sino que se constituyen en objetos sociales en los que se manifiestan, entre los diferentes registros del lenguaje, las contradicciones y omisiones de la sociedad en la que viven. La ciencia pierde su aureola, se desmitifica. Ahora se considera una forma más dentro del repertorio de formas de conocimiento de una sociedad.

Y es que no hay tal relación directa entre una palabra y un objeto. Las palabras no tienen referentes directos sino que se encuentran determinados por los diferentes contextos en que son usadas. Los significados no tienen límites exactos, un nombre puede representar o estar en lugar de una cosa y luego en lugar de otra, ya que el referente particular de un nombre se halla determinado por el modo contexto en que el término es usado. Wittgenstein dice que "en el lenguaje jugamos juegos con palabras" y que usamos estas de acuerdo a las reglas convencionales preestablecidas en cada lenguaje. De ahí la frase de Polanyi: "todo conocimiento es conocimiento personal", o su definición de ciencia como un sistema de creencias con las cuales estamos comprometidos".

Consecuencia de todo lo anterior cabe reconocer que "toda teoría científica es básicamente una metáfora", pues no existen hechos sin interpretación, y todo lenguaje es selectivo, abstractivo y simbólico. Están influenciados por las teorías asimiladas que preceden a la observación. Es preciso, en la ciencia y en la Medicina abandonar aquella concepción del lenguaje como representación para pensar en términos de juegos de un lenguaje como formas de vida puesta a disposición por la comunidad y la tradición.

Por ejemplo, el tradicional binomio salud/enfermedad se corresponde, en mucho de su discurso, con la metáfora de la guerra. Las implicaciones de tal posición determinan la promulgación y difusión de muchos protocolos de tratamiento –muchos de ellos seriamente cuestionables- y la destinación de enormes cantidades de dinero por parte del estado, las empresas farmacéuticas y la población afectada.

Conceptos médicos como los de “salud”, “enfermedad”, “paciente crítico”, “protocolo”, “bioética”, “eutanasia”, “entropía”, “sinergia”, “cuántica” “isomorfismo”; y en el campo de la Bioestadística: los significados de “ley”, “medida”, “control”, “variable dependiente e independiente” “regresión lineal”, “análisis de varianza”, “coeficientes de correlación”, dado su fosilizado carácter ambiguo, ya no soportan una mera explicación “funcional”. Deben ser entendidas en el contexto del “significado” que tienen las cosas y las acciones para el ser humano.

Finalmente, asumir el mundo como un constitutivo de lenguaje significa entre otras cosas:

- a. Aceptar que no hay criterios absolutos de verdad o de racionalidad. Tales criterios dependen tanto de las interacciones y negociaciones en el interior de la comunidad científica como de grupos humanos más amplios, de épocas históricas y de contextos de significado concretos.
- b. Reconocer que todo conocimiento, incluido el matemático y el lógico, corresponde en última instancia a una experiencia. Dicha experiencia se convierte en lenguaje, lógico, matemático ó científico pero inexorablemente metafórico. Las interpretaciones posibles, se legitiman por la autoridad y se convierten entonces en “conocimiento verdadero”.
- c. Asumir que el conocimiento científico –entre ellos el conocimiento médico- no puede entenderse fuera del contexto concreto (práctico, lingüístico, cultural...) en el que se produce y justifica. No caben entonces los binomios ciencia/no ciencia, ni descubrimiento/justificación.

Bibliografía

1. Deslauriers., Jean-Pierre. "Investigación Cualitativa". Traducción de Miguel Angel Gómez. Pereira: Editorial Papiro. 2004.
2. Feyerabend., Paul. "El mito de la Ciencia y su Papel en la Sociedad". Traducción de "Science, The Myth and its Role in Society". *Inquiry*. 18(2); 1975. Reimpresión.
3. García., Carlos E. "Desarrollo Histórico del Pensamiento Científico". Universidad Nacional. 1975.
4. Lakoff, George, y Johnson, Mark. *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra, 1995.
5. Lizcano., Emmanuel, "Imaginario Colectivo y Creación Matemática". Editorial Crítica: España. 2002
 - ~ "Sociología Del Conocimiento Científico". Universidad Nacional de Educación a Distancia. En <http://sociored.uned.es/Lizcano/>
 - ~ "¿Es posible una crítica del discurso matemático?", Rev. Archipiélago, 2(1989):116-134 y 3(1989):123-154.
 - ~ La Construcción retórica de la imagen pública de la Tecnociencia: Impactos, Invasiones y otras Metáforas. En: <http://sociored.uned.es/Lizcano/>
 - ~ "La metáfora como analizador social", Empiria: Uned. Madrid. 1999.
6. Moulines Carlos Ulises. "La génesis del Positivismo en su contexto científico". Fotocopias.
7. Nietzsche., Federico "Sobre verdad y mentira en sentido extramoral". En: http://www.nietzscheana.com.ar/sobre_verdad_y_mentita_en_sentido_extramoral.htm
8. Popper., Karl R. "La lógica de la Investigación científica – El problema de la Inducción". En: <http://claudiogutierrez.com/bid-fod-uned/Popper.html>
 - ~ "La Ciencia: Conjeturas y Refutaciones". Editorial Paidós. 1998
9. Russell., Bertrand. "Los problemas de la Filosofía". Traducción de J. Xirau. Editorial Labor, 4ª Edición. 1975.
10. Scruton., Roger. "Filosofía Moderna". Editorial cuatro vientos. Madrid. 1985
11. Serna, Arango Julián. Figuras literarias y discursos filosóficos. En: Revista de Ciencias Humanas. Universidad Tecnológica de Pereira No. 25, Septiembre de 2000.
12. Steiner., George. "Las Humanidades". Traducción de Lorena Wolffer/ Ana Terán. En: <http://www.ortegaygasset.edu/revistadeoccidente/revista.html>
13. Vattimo., Gianni. "El fin de la modernidad – Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna". Editorial Gedisa. Barcelona.1998.